

# ¿Son las parejas españolas menos igualitarias que las europeas? Diferencias en el tiempo empleado en trabajo no remunerado entre España, Italia, Francia, Alemania y Reino Unido<sup>1</sup>

Joan García Román  
Marc Ajenjo Cosp

Universitat Autònoma de Barcelona. Centre d'Estudis Demogràfics  
jgarcia@ced.uab.es  
majenjo@ced.uab.es



Recepción: noviembre de 2011  
Aceptación: febrero de 2012

## Resumen

El artículo evalúa cómo afectan las tasas de ocupación femenina en el reparto del trabajo no remunerado en diferentes lugares. Se comparan las diferencias que se dan entre España y otros países —Alemania, Francia, Reino Unido— donde la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral se produjo con años de anterioridad, y también con Italia, que presenta unas características similares a las españolas. El objetivo final es evaluar si las diferencias en las horas dedicadas a trabajo no remunerado se deben a un uso distinto del tiempo o simplemente a las características de la población, entre las cuales destaca la menor participación de la mujer en la vida laboral en los países del sur.

Los resultados muestran que, aunque no se llegarían a igualar completamente, sí que se reducirían las diferencias entre países en el caso de que se continuasen equiparando las tasas de ocupación femenina, siempre y cuando no se produjera un cambio brusco en las características de la ocupación.

**Palabras clave:** uso del tiempo; género; trabajo no remunerado; actividad femenina.

1. Este trabajo se inscribe dentro del proyecto *El reparto del tiempo y el uso del espacio en las parejas biactivas: La situación española en el contexto europeo* (Ref. CSO2009-08273 / GEOG), subvencionado por el plan nacional I+D+I del Ministerio de Educación y Ciencia; además de formar parte de la tesis doctoral de Joan García Román. Se ha realizado con financiación del proyecto WORLDIFAM, European Research Council (ERC-2009-StG-240978).

**Resum.** *Les parelles espanyoles, són menys igualitàries que les europees? Diferències en el temps dedicat a treball no remunerat entre Espanya, Itàlia, França, Alemanya i el Regne Unit*

---

L'article avalua com afecten les taxes d'ocupació femenina en el repartiment del treball no remunerat en diferents països. S'hi comparen les diferències que es donen entre Espanya i altres països —Alemanya, França i el Regne Unit— on la incorporació massiva de la dona al món laboral es produí amb uns quants anys d'antelació, i també amb Itàlia, que presenta unes característiques similars a les espanyoles. L'objectiu final és avaluar si les diferències en el temps dedicat a treball no remunerat es deuen a un ús diferent del temps o simplement a les característiques de la població, entre les quals destaca la participació més baixa de la dona en la vida laboral als països del sud.

Els resultats mostren que, tot i que no s'arribarien a igualar completament, sí que es reduïrien les diferències entre els països en el cas que es continuessin equiparant les taxes d'ocupació femenina, sempre i quan no es produís un canvi bruscat en les característiques de l'ocupació.

**Paraules clau:** ús del temps; gènere; treball no remunerat; activitat femenina.

**Résumé.** *Les couples espagnols sont-ils moins égalitaires que les couples européens? Une étude des différences de temps de travail non rémunéré en Espagne, en Italie, en France, en Allemagne et au Royaume-Uni*

---

L'article évalue la façon dont les taux d'emploi féminin affectent la division du travail domestique non rémunéré au sein du couple dans différents pays. Il compare les différences qui existent entre l'Espagne et d'autres pays —l'Allemagne, la France et le Royaume-Uni— où l'incorporation massive des femmes sur le marché du travail s'est produite plus tôt, et aussi l'Italie, qui a des caractéristiques similaires à l'Espagne. L'objectif final est d'apprécier si les différences dans le temps de travail non rémunéré se doit à un usage distinct du temps ou plus simplement aux caractéristiques de la population, entre lesquelles surtout la plus faible participation des femmes au marché du travail, typique des pays du sud.

Les résultats montrent que, malgré l'absence de convergence absolue, cette évolution permettra de réduire les différences entre pays, si le niveau des taux d'emploi féminin continue à se rapprocher entre pays, et dans la mesure où ne se produira pas de changements brusques dans les caractéristiques de l'occupation.

**Mots clé:** emploi du temps; genre; travail non rémunéré; activité féminine.

**Abstract.** *Are Spanish couples less egalitarian than couples elsewhere in Europe? Differences in time dedicated to unpaid work between Spain, Italy, France, Germany and the United Kingdom*

---

This article explores how female employment rates affect the sharing of non-remunerated work within couples in different countries. Spain is compared with Germany, France and the United Kingdom where female labour force participation increased several years earlier, and also with Italy, which displays similar characteristics to those of Spain. The main objective is to determine if differences in time spent engaging in unpaid work are due to truly different time use patterns or due to the distribution of population characteristics such as lower female labour force participation in Southern European countries.

The results reveal that although the differences between countries will not disappear entirely, the gap will narrow if female employment rates continue to equalize, provided that there is no dramatic change in occupational characteristics.

**Keywords:** time use; gender; unpaid work; female labour force participation.

---

### Sumario

Introducción	Características de las parejas
Antecedentes	Resultados y discusión
Objetivos e hipótesis de partida	Conclusiones
Fuente de datos y metodología	Bibliografía

## Introducción

Las estadísticas oficiales muestran que, a pesar de que, en las últimas décadas, se ha producido cierta tendencia a la equiparación, el tiempo dedicado por hombres y mujeres a trabajo no remunerado sigue siendo muy desigual. Asimismo, existen importantes variaciones entre los países de la Unión Europea. Es en los países del norte donde se observa una mayor igualdad (la diferencia se sitúa alrededor de la hora y media), mientras que en el extremo contrario encontramos a los países del sur, en concreto España e Italia, donde las diferencias superan las tres horas (Aliaga, 2006).

Ahora bien, las diferencias que se observan entre hombres y mujeres en los distintos países no son ajenas a las características de sus protagonistas, las cuales inciden incrementándolas o matizándolas. El objetivo del artículo es analizar precisamente cómo estas características afectan a las diferencias de género en el tiempo de trabajo no remunerado entre países. A modo de ejemplo, el nivel de estudios de la población, las tasas de ocupación femenina o la cohabitación muestran claras diferencias entre los países del norte y los del sur. Y éstas son algunas de las características, tal y como relata la bibliografía, que más inciden en una mayor o menor equiparación entre el hombre y la mujer en el tiempo empleado en trabajo no remunerado. Así pues, el análisis de las diferencias en el tiempo que hombres y mujeres emplean en el trabajo no remunerado debe contextualizarse a partir de otras importantes diferencias entre países, la primera de las cuales es, sin duda, la actividad femenina, ya que las tasas de actividad de las mujeres o, mejor todavía, el porcentaje de ellas que se encuentran ocupadas es muy desigual en el conjunto europeo.

Para ello, se han analizado los cinco países europeos de cuyos hogares se dispone de información completa acerca del uso que hacen del tiempo en un período relativamente próximo, alrededor del año 2000. Se trata de España e Italia, con grandes diferencias entre hombres y mujeres sobre el tiempo dedicado a trabajo no remunerado, y de Alemania, Francia y Reino Unido, donde las diferencias siguen siendo importantes, pero muy inferiores.

## Antecedentes

La división de las tareas dentro del hogar ha sido un tema ampliamente estudiado en la sociología. Parsons (1942) justificaba la división del trabajo no

remunerado entre hombres y mujeres como un intento de eludir la competitividad entre los miembros de la pareja. Becker (1981), por su parte, atribuía la especialización de los miembros de la pareja a la maximización de la utilidad dentro del hogar, que estaría por encima de la utilidad individual. Estas teorías justificarían el modelo tradicional de división de roles dentro del hogar, que presupone que el hombre se especializa en el trabajo remunerado, y la mujer, en el trabajo no remunerado. Sin embargo, la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral contradice esta división en al menos una de sus vertientes. En una gran proporción de parejas, el hombre ha dejado de ser el único proveedor, y el modelo de la pareja de doble ingreso se ha generalizado en las sociedades europeas (Franco y Winqvist, 2002; Balcells, 2009).

Aunque la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral supone un cambio en los roles de género (Bittman et al., 2003), no es cierto que la ganancia de poder económico haya ido acompañada de un descenso paralelo de la desigualdad en la división del trabajo no remunerado (Karsten y Meertens, 1991; Windebank, 2001; Bianchi et al., 2006). La incorporación de la mujer al mercado laboral provoca algunos cambios en la organización de las tareas del hogar, pero no inmediatamente, y ni tan solo a corto plazo, de modo que, incluso en las sociedades más igualitarias, los cambios en los roles domésticos se producen después de un proceso de negociación dentro del hogar que se extiende a lo largo de diversos años e incluso de generaciones (Hochschild, 1989; Gershuny et al., 1994; Gershuny, 2000). En este sentido, los hombres sufrirían un retraso adaptativo (*lagged adaptation*) a la nueva situación, que comporta lo que algunos autores han denominado «revolución estancada» (*Stalled revolution*), y cuyo resultado más evidente no ha sido una igualdad en la división del trabajo no remunerado, sino una doble carga para la mujer, que sigue teniendo la principal y mayor responsabilidad en el trabajo no remunerado, puesto que, a pesar de la mayor contribución del hombre, la igualdad estaría muy lejos de conseguirse (Hochschild, 1989; Gershuny et al., 1994; Bianchi et al., 2000; Gershuny, 2000). Se trata de una convergencia muy lenta y en la que la aportación del hombre es vista en muchos casos como una ayuda que se lleva a cabo, además, en aquellas tareas más apetecibles y periféricas (Ferree, 1991; Becker y Moen, 1999; Bianchi et al., 2000; Windebank, 2001; Ajenjo y García-Román, 2011).

A nivel micro, el análisis de la mayor dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado puede abordarse desde tres perspectivas distintas (Bianchi et al., 2000; Coltrane, 2000): perspectiva de la disponibilidad de tiempos, perspectiva de las oportunidades relativas y perspectiva de género. La primera se basa en que el tiempo dedicado a las tareas domésticas depende fuertemente del que se dedica al mercado de trabajo y a la composición del hogar, de modo que el miembro que emplee menos tiempo en trabajo remunerado realizará una mayor parte del no remunerado de su casa (South y Spitze, 1994). La perspectiva de las oportunidades relativas considera que el reparto del trabajo no remunerado viene determinado por el coste de oportunidad de cada miembro del hogar, de modo que el cónyuge con mayores recursos económicos osten-

tará más poder y dejará la mayor parte de la carga que comporta el trabajo no remunerado al cónyuge en inferioridad (Bernhardt et al., 2008). Dentro de esta corriente, se englobarían las aportaciones de Becker (1981) y la variante enunciada por Brines (1994), según la cual la mujer es la principal responsable del trabajo doméstico porque es económicamente dependiente.

Desde la perspectiva de género, se argumenta que las dos perspectivas anteriores no explican por ellas mismas la gran diferencia existente en el reparto del trabajo no remunerado, el cual simboliza la reproducción de las relaciones de género (West y Zimmerman, 1987; South y Spitze, 1994). Así, por ejemplo, algunas situaciones de desigualdad únicamente pueden explicarse tomando como referencia un efecto de género que dominaría el resto de decisiones, como sucede en las parejas en las que los ingresos de la mujer superan a los ingresos del hombre, donde el trabajo no remunerado de ella es también superior al de su pareja (Bittman et al., 2003; Sevilla-Sanz et al., 2010).

Cuando se analizan, como se hace en este artículo, las diferencias internacionales en la conciliación laboral y familiar, debe tenerse en cuenta, entre otros aspectos, el papel que desempeña cada estado y sus políticas de conciliación. Diversos autores han analizado las diferencias observadas en trabajo no remunerado entre países buscando explicaciones a nivel macro (Fuwa, 2004; Geist, 2005; González et al., 2009). Todos los estudios concluyen que, aunque las diferencias a nivel micro son importantes determinantes de la división del trabajo no remunerado, existen diferencias que no se explican por las características individuales, sino a nivel macro (Geist, 2005). En general, las explicaciones a nivel macro agrupan a los países en tres grandes regímenes: socialdemócratas, liberales y conservadores. En los regímenes socialdemócratas (principalmente los países escandinavos), el estado es promotor de la equidad de género y esto facilita que haya un alto nivel de colaboración del hombre en el trabajo no remunerado. En los regímenes liberales (cuyos máximos exponentes serían Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido), el estado deja en manos de los individuos las decisiones, con lo que el grado de equidad no es homogéneo entre todos los países. Por último, los regímenes conservadores o corporativistas (entre los que estaría Alemania) se caracterizan por promover principalmente los roles tradicionales de género, puesto que disuaden a las mujeres de participar en el mercado laboral a tiempo completo, con lo que la división del trabajo no remunerado suele ser muy desigual. El análisis conjunto de factores micro y macro concluye que las características individuales tienen una mayor influencia en los países más igualitarios, mientras que en los más desiguales los factores micro influyen menos (Fuwa, 2004).

Al centrarse en los cinco países analizados, se observan considerables divergencias en las políticas para la conciliación de la vida laboral y la familiar. Dichas políticas inciden de diferente manera en las tasas de ocupación femenina y en el reparto del trabajo no remunerado.

Así, en los países del sur es donde mayor desigualdad encontramos en el tiempo dedicado a trabajo no remunerado, ya que las tasas de ocupación femenina, aun habiendo crecido en los últimos quince años, están aún lejos de las

observadas en el resto de países analizados. Pero es que incluso entre las parejas de doble ingreso, si se tiene en cuenta que los hombres llevan un retraso adaptativo al modelo, es de esperar que las diferencias sean mayores que las que se dan en países donde la incorporación masiva de la mujer al trabajo remunerado fue más temprana. Se trata, además, de países donde los recursos asistenciales son muy limitados y las ayudas directas a la familia, muy escasas (González, 2001). Todo ello está muy ligado al modelo tradicional, mayormente en lo relativo a considerar a la mujer como principal responsable del trabajo doméstico, de modo que puede considerarse que las normas sobre masculinidad y feminidad están más arraigadas (Blossfeld y Drobnic, 2001; Sevilla-Sanz et al., 2010). En el caso concreto de España, pese al impulso que se ha dado en los últimos años a las políticas de conciliación, éstas se siguen gestando desde un cuestionamiento débil de la división sexual del trabajo. Atienden a necesidades coyunturales y están desprovistas del desarrollo de los servicios de cuidado a las personas o a los servicios de la vida diaria (Torns et al., 2011).

También el Reino Unido se caracteriza por las escasas medidas de promoción de la ocupación femenina, de manera que el trabajo es percibido como una opción individual cuyos costes los debe asumir el propio individuo (Hantais, 1990; Blossfeld y Drobnic, 2001; Crompton y Lyonette, 2006). Ahora bien, la flexibilidad del mercado de trabajo le confiere una situación muy distinta, ya que ha favorecido el fuerte incremento de la ocupación femenina, así como la reorganización de las parejas. Ésta ha sido la opción más utilizada para la conciliación de la vida laboral y la familiar (Hakim, 1996; Crompton y Lyonette, 2006). Así, la división del trabajo no remunerado es más equitativa de lo que harían suponer las políticas llevadas a cabo, lo que sugiere que los hombres británicos se han visto «forzados» a asumir las tareas domésticas para favorecer la ocupación femenina. En este sentido, el modelo tradicional parece más debilitado en el Reino Unido, donde el hombre es reticente a ser el proveedor único —el apoyo económico y emocional de la mujer es necesario— y tiene más interés en la formación y el trabajo femeninos (Windebank, 2001; McCulloch y Dex, 2001; Crompton y Lyonette, 2006).

En Alemania, la situación es similar y cuenta con políticas que favorecen el modelo tradicional y la dependencia de la mujer. La flexibilidad laboral es también la principal baza para la conciliación de la vida laboral y la familiar, pero el papel de la jornada a tiempo parcial es aún más importante (Blossfeld y Rohwer, 1997). Tal y como sucede en el Reino Unido, se observa una importante salida de la mujer del mercado de trabajo en relación con la maternidad, salida que mantiene una relación inversa con el nivel de estudios de la mujer. El posterior retorno al mercado laboral depende en gran medida de la ocupación del hombre y de la clase social: una mejor posición social masculina favorece que la mujer no vuelva a trabajar (Blossfeld, Drobnic y Rohwer, 1998); un aspecto que diferencia claramente Alemania del Reino Unido.

Por otra parte, en Francia, las ayudas públicas son mucho más extensas y las parejas disponen de más posibilidades para conciliar la vida laboral y la familiar (Windebank, 2001). Lewis (1992) describe el modelo francés como un modelo

tradicional modificado, donde la mujer recibe ayuda directa del estado para el cuidado de los hijos. Ahora bien, el efecto de estas políticas no ha supuesto una mayor igualdad, sino que ha favorecido que la mujer sea responsable de la mayor parte del trabajo no remunerado, mientras que se incrementa la desigualdad en el interior de las parejas (Windebank, 2001).

Evidentemente, además de la ocupación y sus características, existen otros factores, específicos del individuo pero también conjuntos de la pareja, que son importantes para evaluar las diferencias entre hombres y mujeres en el trabajo no remunerado. Una de las características individuales que más diferencias genera entre hombres y mujeres es el nivel de estudios, que de algún modo es un indicador de su nivel de ingresos. La mayoría de investigaciones muestran que existe una relación inversa entre el capital humano de la mujer y la desigualdad de tiempos (Izquierdo et al., 1988; Ramos Torres, 1990; Brines, 1994, González y Jurado, 2009). También el tipo de unión de la pareja es un factor que incide en el grado de igualdad. Por lo general, la cohabitación suele comportar una mayor igualdad (Baxter, 2005, Ajenjo y García-Román, 2011).

La literatura muestra también que la composición familiar y la presencia de hijos menores en el hogar suponen un incremento en el trabajo no remunerado, que suele afectar más a la mujer (Brines, 1994), y ello a pesar de que el cuidado de los hijos es una de las tareas que los hombres parecen ser más receptivos a realizar, lo cual permite concluir que la aparición de los hijos aumenta las diferencias en dos sentidos, uno cuantitativo y otro cualitativo. El primero se refiere simplemente a la diferencia de la cantidad de tiempo que hombres y mujeres destinan al trabajo no remunerado, que se agranda; y el segundo, a la calidad del trabajo no remunerado, porque los hombres, con la aparición de los hijos, a los cuales destinan más tiempo, dejan en manos de ellas los aspectos más arduos de las tareas del hogar (Ajenjo y García-Román, 2011).

El efecto de generación o de edad también está presente, de modo que es entre las parejas jóvenes —o en las generaciones más recientes— donde se da mayor igualdad (Batalova y Cohen, 2002; MacInnes, 2005). Ahora bien, en algunos casos, esta mayor igualdad entre las parejas jóvenes se confunde con otros aspectos que no son propiamente la edad o la generación. Así, no debe olvidarse que, en las generaciones más recientes, la ocupación femenina es mayor, el nivel de estudios de la mujer es más elevado y, sobre todo, es más alto el número de parejas sin hijos, características que posibilitan una mayor igualdad entre las parejas (Ajenjo y García-Román, 2011).

## Objetivos e hipótesis de partida

La pregunta principal es hasta qué punto la divergencia entre los países del sur y los del centro de Europa respecto de las diferencias de género observadas en el tiempo empleado en trabajo no remunerado se deben, bien a un uso distinto del tiempo por parte de las parejas, o bien simplemente a las características de la población, entre las que destaca la menor incorporación de la mujer a la vida laboral en los países del sur.

Tal y como muestran los datos de Eurostat, tomando como referencia a las personas de 20 a 74 años, España e Italia son los dos países analizados donde la diferencia entre el tiempo empleado por hombres y mujeres en trabajo no remunerado es mayor. Supera las tres horas en Italia y España, mientras que la mayoría de países se sitúan ligeramente en torno a las dos horas, siendo menores en los países escandinavos (Aliaga, 2006). Ahora bien, la comparación entre países refleja también una gran coincidencia entre esta mayor igualdad y algunas características de la población —mayor actividad femenina, mayor nivel de estudios, mayor proporción de cohabitación. También se observa esta coincidencia con otras características estructurales de los países. Entre estas, destaca que una mayor extensión de las políticas de conciliación laboral y familiar también se asocia con una mayor igualdad en el tiempo empleado en trabajo no remunerado por parte de hombres y mujeres.

Aunque a ritmos muy distintos, algunas de las citadas características están cambiando, de modo que se produce cierta convergencia entre los países europeos. En este sentido, la ocupación femenina muestra un ritmo de convergencia bastante acelerado, puesto que se ha reducido la diferencia muy notablemente en tan solo diez años: en 2000, en España e Italia, las tasas masculinas de ocupación superaban en treinta puntos a las femeninas, mientras que actualmente la diferencia se ha reducido a más de la mitad<sup>2</sup>. Otras características, en cambio, como el nivel de estudios de la población, muestran una inercia mucho mayor, de modo que la convergencia está siendo, sin duda, más lenta.

El objetivo del artículo es obtener una primera aproximación a cuáles serían las diferencias entre algunos países europeos en el tiempo empleado en trabajo no remunerado por parte de hombres y mujeres, en el supuesto de convergencia de ciertas características de la población. Es decir, y a modo de simplificación, ¿qué diferencias en el reparto del trabajo no remunerado entre hombres y mujeres se observarían en los países del sur si, por ejemplo, las diferencias de género en la ocupación fuesen las que se registran en los países del centro de Europa?

Debido a la importancia de las diferencias entre la actividad masculina y la femenina en el reparto del trabajo no remunerado, el objeto de estudio de este análisis van a ser las parejas formadas por un hombre y una mujer en edad activa. Por otro lado, las características que se van a analizar son aquellas que previsiblemente convergirán en mayor medida a medio plazo, mientras que no se han considerado aquellas que difícilmente van a homogeneizarse. En este sentido, el artículo se centra en evaluar las diferencias a nivel micro, dejando de lado aquellas diferencias a nivel macro, como pueden ser las políticas de conciliación, que indudablemente también tienen una influencia considerable, pero que, en primer lugar, resultan complicadas de materializar a partir de los datos de uso del tiempo y, en segundo lugar, no existe ningún indicio que augure una convergencia a corto plazo.

2. En el resto de países que se analizarán —Francia, Alemania y el Reino Unido—, estas diferencias se situaban en torno a los quince puntos en 2000, mientras que actualmente se sitúan alrededor de los diez.

## Fuente de datos y metodología

La fuente que se va a analizar es la encuesta de uso del tiempo que, bajo las directrices de Eurostat y siguiendo una metodología más o menos armonizada, distintos países europeos realizaron entre 1998 y 2004. Así, un total de quince países —Bélgica, Alemania, Estonia, España, Francia, Italia, Letonia, Lituania, Hungría, Polonia, Eslovenia, Finlandia, Suecia, Reino Unido y Noruega—, mediante sus institutos de estadística respectivos, desarrollaron dicha versión armonizada<sup>3</sup>.

La base de datos disponible ofrece información sobre el tiempo total que cada individuo dedica a un conjunto de 41 actividades. La variable analizada es el tiempo empleado en trabajo no remunerado, donde se incluyen las actividades relacionadas con el cuidado del hogar —cocina, limpieza, ropa, jardinería, animales de compañía, reparaciones, compras, gestiones...— y con el cuidado de la familia —cuidado de niños y de adultos.

Para contrastar la pregunta de investigación, se han analizado cinco países europeos: Italia, España, Francia, Reino Unido y Alemania. Con el fin de controlar las variables referidas a la estructura del hogar que pueden interferir en las diferencias entre hombres y mujeres<sup>4</sup>, se ha optado por analizar solamente parejas formadas por un hombre y una mujer, con lo cual se ha dispuesto de hombres y mujeres de características domésticas similares. Esta opción comporta que el objeto de análisis no sean los individuos, sino las parejas, de modo que la variable dependiente es la diferencia entre hombres y mujeres en el tiempo empleado en trabajo no remunerado. Además, se ha considerado que el tiempo empleado en el trabajo remunerado tiene una gran influencia en estas diferencias, de modo que se han estudiado solamente aquellas parejas cuyos dos miembros se encuentran en edad activa. El límite se sitúa en los 60 años. Asimismo, se ha prescindido de las parejas entrevistadas en fin de semana<sup>5</sup>.

La muestra final de parejas ha sido de 2.508 en Alemania, de 2.038 en el Reino Unido, de 2.536 en Francia, de 5.517 en España y de 2.958 en Italia. El trabajo de campo de estos países se realizó, respectivamente, en los años 2001, 2000, 1998, 2002-2003 y 2003<sup>6</sup>.

3. Las muestras se han obtenido del Centre for Time Use Research, de la Universidad de Oxford, centro de investigación que, mediante el proyecto *Multinational Time Use Study* (MTUS), facilita, a través de su página web (<http://www.timeuse.org/mtus/>), datos y documentación de 60 encuestas del uso del tiempo correspondientes a 22 países, tanto europeos como del resto del mundo.
4. Una mayor presencia de mujeres en hogares unipersonales conlleva que parte de las diferencias entre hombres y mujeres puedan ser debidas a esta estructura del hogar distinta y no a diferencias entre hombres y mujeres.
5. Tal y como se verá a continuación, se ha considerado necesario incorporar a los modelos algún indicador de la jornada laboral. A pesar de que el cuestionario pregunta directamente sobre este tema, el número de no respuestas era muy elevado. Para recuperar parte de éstas, se ha tenido en cuenta el tiempo empleado en trabajo remunerado el día de la encuesta, de modo que han debido descartarse los cuestionarios recogidos durante el fin de semana.
6. Existen muestras para otros países que han sido descartadas. Algunas porque el trabajo de campo se realizó años atrás y otras porque no recogían información para ambos miembros de la pareja.

La técnica de modelización utilizada se ha basado en modelos lineales generales, con la diferencia de tiempo dedicado a trabajo no remunerado entre ambos miembros de la pareja como variable dependiente. El modelo se expresaría de la siguiente manera:

$$y_i = \beta_0 + \beta_1 * \chi_1 + \beta_2 * \chi_2 + \dots + \beta_p * \chi_p + e$$

siendo  $y_i$  la diferencia de tiempo dedicado a trabajo no remunerado entre la mujer y el hombre en una pareja con características  $(\chi_{i1}, \dots, \chi_{ip})$ . Los términos  $\beta_i$  corresponden a un vector con los coeficientes relativos a la variable  $i$ . Dado que las variables explicativas son categóricas, para cada una de las  $p$  variables introducidas en el modelo, se determina una categoría de referencia, con lo que se obtienen  $k-1$  coeficientes por cada variable, siendo  $k$  el número de categorías. Así pues, el término  $\beta_0$  se interpreta como el valor de la variable dependiente para una pareja que cumpla todas las características de referencia.

Para evaluar de qué modo cambian las diferencias entre hombres y mujeres en los cinco países analizados, se han generado distintos modelos lineales generales. En el primero, y como punto de partida, se ha incorporado únicamente la variable país, de modo que informa sobre las diferencias observadas entre países en las parejas menores de 60 años. Se trata de las diferencias de género entre los distintos países en la población objeto de estudio.

Para estimar la incidencia de las características de la población, se han generado nuevos modelos con aquellas variables que presumiblemente van a homogeneizarse más en los próximos años, de modo que la incorporación de variables no ha seguido ningún criterio estadístico. En este sentido, la primera variable que se ha incorporado ha sido un indicador de las diferencias entre la ocupación masculina y la femenina, una tipología de pareja centrada en la relación con la ocupación. Se han definido cuatro tipos de pareja: de doble ingreso —ambos miembros ocupados en el mercado laboral—, tradicional —solamente trabaja el hombre—, donde sólo trabaja la mujer y parejas donde no trabaja ninguno de los dos miembros de forma remunerada.

A continuación, se ha incorporado el nivel de estudios de la mujer distinguiéndose entre estudios inferiores a secundaria, estudios de secundaria y superiores<sup>7</sup>. Se ha proseguido incorporando algunas características de las parejas, como su situación legal, distinguiendo las casadas de las cohabitantes, y el número de hijos del hogar.

Estas características, junto con alguna otra, son las que más inciden en el nivel de igualdad en el tiempo que hombres y mujeres emplean en trabajo no remunerado (González y Jurado, 2009; Sevilla-Sanz et al., 2010; Gershuny et

7. Cabe advertir, en primer lugar, que la armonización llevada a cabo por el Centre for Time Use Research no permite un mayor nivel de desagregación. Además, se han detectado ciertas inconsistencias que han sido corregidas. Así, por ejemplo, para el caso español, se había considerado que los estudios de EGB y ESO correspondían al bachillerato superior. Después de la corrección, se han contrapuesto los resultados con los que ofrece la OCDE y se ha verificado que las diferencias eran aceptables.

al., 2005; Ajenjo y García-Román, 2011; Hook, 2006). Otras características importantes que no han podido ser analizadas son el nivel de ingresos del hogar o la presencia de servicio doméstico en el mismo<sup>8</sup>.

Para finalizar, se ha generado un modelo que tiene en cuenta no sólo las diferencias de ocupación entre hombres y mujeres, sino también las características de esta ocupación. Y es que, si bien en algunos países, como Alemania o el Reino Unido, la intensidad de la ocupación masculina y femenina es parecida, no lo son las características del empleo, con una presencia mucho más notable de trabajo a tiempo parcial entre las mujeres (Isusi y Corral, 2004), una característica que juega en contra de la equiparación de roles en el ámbito doméstico (Brullet, 2000; Borràs et al., 2007)<sup>9</sup>.

### Características de las parejas

La distribución de los tipos de pareja por país distingue claramente a los dos países del sur —España e Italia— del resto, mientras que Francia se sitúa en una posición intermedia pero mucho más próxima al Reino Unido y Alemania (tabla 1). Cabe destacar que los dos tipos de pareja mayoritarios —tradicionales y de doble ingreso— comprenden el 90% del total. Los otros dos son poco numerosos.

Atendiendo a su estructura por edad, los dos tipos minoritarios son significativamente más envejecidos. Una parte importante de esas diferencias debe ser leída precisamente en términos de edad y no de generación. Así, un buen número de las parejas en las que no trabaja ningún miembro provienen de un proceso de prejubilación de uno de sus componentes, probablemente el varón, lo que las convierte en las más envejecidas. Algo similar a lo que sucede a las parejas en que sólo trabaja la mujer.

En lo que al nivel de estudios femeninos se refiere, los países del sur están en clara desventaja, sobre todo respecto de las mujeres alemanas, entre las cuales solamente un 11% no ha conseguido terminar estudios de secundaria superior. Francia y el Reino Unido, por su parte, son parecidos entre sí y se sitúan a medio camino entre ambos extremos<sup>10</sup>. También se producen diferencias importantes de niveles de estudio en función del tipo de pareja, algunas de las cuales debe atribuirse a la misma situación de pareja, pero otras a una

8. En algunos países no se interrogó sobre estas cuestiones, de modo que los datos armonizados las excluyen.

9. Para evaluar el tiempo parcial, y siempre que ha sido posible, se ha tomado directamente la variable que aparece en el MTUS y que informa de si se trata de un trabajo a tiempo completo o a tiempo parcial. Ahora bien, como el número de no respuestas en esta variable era bastante elevado, para los casos sin respuesta se ha tomado como referencia las horas trabajadas el día que se incorporó en el diario de actividades. Tal y como ya se ha expuesto, la consecuencia inmediata de esa opción ha sido la necesidad de prescindir de los entrevistados en fin de semana.

10. Estos datos son muy coherentes con los que ofrece Eurostat para el año 2001. La única excepción la constituye la muestra alemana, donde se observa cierta subestimación de los estudios inferiores a secundaria.

**Tabla 1.** Resultados descriptivos por país (en porcentajes)

	Italia	España	Francia	Alemania	Reino Unido
<b>Tipo de pareja según relación con la actividad</b>					
Trabajan ambos	49,5%	46,3%	60,9%	68,0%	67,7%
Sólo trabaja el hombre	38,9%	42,4%	26,7%	23,4%	20,1%
Sólo trabaja la mujer	4,5%	4,1%	5,4%	5,0%	5,4%
Ninguno trabaja	7,1%	7,2%	7,1%	3,7%	6,7%
<b>Nivel de estudios de la mujer</b>					
< Secundaria	51,0%	58,0%	35,5%	11,2%	33,8%
Secundaria	40,5%	24,8%	41,4%	64,5%	37,7%
> Secundaria	8,4%	17,2%	23,1%	24,3%	28,5%
<b>Tipo de unión</b>					
Matrimonio	96,3%	94,5%	78,7%	93,7%	85,1%
Cohabitación	3,7%	5,5%	21,3%	6,3%	14,9%
<b>Número de hijos en el hogar</b>					
1 hijo	24,5%	29,9%	26,1%	39,9%	22,6%
2 hijos	25,3%	26,1%	24,0%	22,7%	24,6%
3 hijos o más	5,4%	4,9%	11,8%	5,1%	11,7%
Sin hijos	44,8%	39,0%	38,2%	32,3%	41,1%
<b>Tiempo parcial en las parejas de doble ingreso</b>					
Jornada similar	74,1%	86,0%	66,4%	35,1%	54,5%
Mujer a tiempo parcial	25,9%	14,1%	33,6%	64,9%	45,5%
<b>Edad media</b>					
Hombre	44,2	44,1	41,7	44,4	41,5
Mujer	41,0	41,6	39,4	41,8	39,4

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de las encuestas de uso del tiempo homogeneizadas por Multinational Time Use Study, del Centre for Time Use Research (<http://www.timeuse.org/mtus>).

estructura diferente por edad. Las mujeres de parejas de doble ingreso tienen el mayor nivel de estudios, mientras que las mujeres que conviven en parejas donde no trabaja ningún miembro poseen el menor nivel.

Analizando la variable *estatus marital*, las diferencias en la frecuencia de la cohabitación se producen sobre todo entre Francia, por un lado, con un nivel muy elevado, y el resto de países<sup>11</sup>.

En relación con la composición familiar y el número de hijos, la principal heterogeneidad se encuentra en los extremos, en las parejas con tres hijos y más y en las parejas sin hijos. Hay que tener en cuenta que la variable mide el número de hijos en el hogar, por lo que el alto porcentaje de parejas sin hijos se puede deber a dos motivos: no han tenido hijos, o los han tenido pero tienen más de

11. A pesar de la dificultad de encontrar datos homologables para distintos países, todo parece indicar que, en la muestra, existe cierta subestimación de la cohabitación en Alemania.

18 años o se han emancipado. Los distintos niveles recientes de fecundidad se captan mediante la categoría de tres hijos o más. Mientras que en Francia y el Reino Unido supone más del 11%, en el resto suma alrededor del 5%.

La variable de tiempo parcial presenta diferencias muy importantes. En Alemania, la proporción de parejas en que la mujer trabaja a tiempo parcial representa casi dos terceras partes de las parejas de doble ingreso. En el extremo opuesto, en España, sólo representan el 14,1%, mientras que Italia, Francia y el Reino Unido se encuentran en posiciones intermedias<sup>12</sup>.

## Resultados y discusión

Si bien para la población de 20 a 74 años, y tal y como se indicaba en la introducción, las diferencias de género en el tiempo empleado en trabajo no remunerado en España se situaban alrededor de las 3 horas, la diferencia aumenta hasta las 4 horas y 25 minutos para la población menor de 60 años que vive en pareja (modelo I de la tabla 2). Y es que la diferencia entre los hombres que viven solos y las mujeres en la misma situación es, sin duda, mucho menor que las diferencias en el seno de las parejas.

Observamos, además, como el país en que las diferencias de género entre las parejas son menores es el Reino Unido, donde la desigualdad es unas dos horas inferior a la observada en España. En este sentido, a continuación se encuentran Alemania, Francia y, por detrás de España, Italia.

Ahora bien, ¿cuál es la diferencia neta entre países, es decir, aquella que existiría sólo por el hecho de vivir en uno concreto? Para responder a esta pregunta, hay que evaluar las diferencias a igualdad de todas las variables que inciden en ellas, una tarea tan ambiciosa como irrealizable. A pesar de no ser posible obtener una respuesta categórica a esta pregunta, sí que hay una respuesta parcial que se obtiene evaluando las diferencias al igualar algunas características de la población, como la ocupación, el nivel de estudios, la cohabitación, etc., tal como se puede observar en los distintos modelos que se presentan (tabla 2). Así, se puede responder, por ejemplo, a ¿cuál sería la diferencia entre países si la diferencia entre ocupación masculina y femenina fuese la misma en los cinco países?; un supuesto nada descabellado teniendo en cuenta la reciente evolución de la actividad (modelo II de la tabla 2)<sup>13</sup>.

Bajo este supuesto, las diferencias entre España y los países centroeuropeos — Alemania, Francia y el Reino Unido — se reducirían prácticamente a la mitad. Y, aunque en menor medida, también se reducirían entre Italia y estos países, con lo

12. Hay que tener en cuenta que esta variable no mide estrictamente el porcentaje de población a tiempo parcial, sino que, en la categoría de tiempo parcial, se han incluido solamente aquellos casos en que la jornada de la mujer es significativamente inferior a la de su pareja. Sin embargo, cuando la mujer trabaja a tiempo parcial pero también lo hace su pareja, ha sido clasificada como «jornada similar».
13. A pesar de que no se ha estudiado diferenciadamente la actividad masculina y la femenina, sino la combinación de los dos miembros de la pareja, se trata sin duda de un buen indicador, el cual resume, además, ambas ocupaciones.

cual se incrementaría ligeramente la diferencia entre Italia y España. Esto se debe a que la composición de las parejas en Italia es más favorable a la igualdad que en España, de modo que, equiparando la situación en ambos países, la diferencia deviene mayor. En este sentido, si bien las parejas españolas se encuentran más cerca de las italianas que de las francesas en cuanto a la diferencia entre hombre y mujer en el tiempo de trabajo no remunerado, con lo cual conforman un claro modelo sur de uso del tiempo, si la ocupación femenina fuese la misma en los cinco países, España equidistaría de Francia e Italia.

Lo anterior se obtendría si la igualación de la ocupación se produjera sin alterar las características de esta ocupación y sin que se modificasen, por ejemplo, las políticas de conciliación de cada país. Las características de la ocupación se refieren sobre todo al tipo de jornada laboral, que, sin duda, incide directamente en la conciliación e, indirectamente, en las diferencias de género. En el caso de la inalterabilidad de las políticas de conciliación, parece un hecho que las tímidas políticas que apuntan en este sentido en España nada tienen que ver con las de otros países (Brullet, 2000; Torns et al., 2011). Además, hasta el día de hoy, las políticas aplicadas en otros países no han facilitado la participación del hombre en el trabajo no remunerado, sino el acceso de las mujeres al trabajo remunerado, y solamente de modo muy indirecto, la entrada del hombre en la esfera doméstica.

Un par de ejemplos. Una necesaria política de construcción de guarderías facilitará, sin duda, la incorporación de la mujer al trabajo remunerado, lo cual provocará por ello un cambio en la tipología de parejas. Como consecuencia, muchas de ellas pasarán de tradicionales a parejas de doble ingreso, con el consiguiente efecto en el reparto de los tiempos de trabajo no remunerado. Ahora bien, no tendrá un efecto directo sobre la implicación en las tareas domésticas de los hombres pertenecientes a un tipo concreto de pareja. El segundo ejemplo sería una política que incentivara el trabajo a tiempo parcial como apoyo a la conciliación de la vida laboral y la familiar. Estas políticas, que se han llevado a término con cierto éxito en países como Holanda, tienen un doble efecto sobre la igualdad en el campo doméstico, debido precisamente a que las mujeres protagonizan este trabajo a tiempo parcial. Por un lado, fomentan la incorporación al mercado laboral de algunas mujeres, por lo que aumenta el número de parejas de doble ingreso y se reducen las diferencias de género en el trabajo no remunerado. Pero, por otro lado, provocan el cambio a la jornada parcial de algunas mujeres que trabajaban a jornada completa, lo que provoca un efecto negativo en la equiparación de género del trabajo no remunerado.

Así pues, consideramos que lo más importante para evaluar las diferencias de género en el tiempo empleado en trabajo no remunerado es la evolución de la ocupación, sobre todo la femenina, la cual refleja algunas de las políticas de conciliación.

La siguiente variable incorporada al modelo es el nivel de estudios de la mujer (modelo III). Se trata de una variable que muestra diferencias importantes entre países, pero su evolución reciente apunta a una equiparación a medio plazo. Pues bien, al introducir el nivel de estudios como variable de control, la

diferencia entre España y el resto en el tiempo sufre una ligera reducción. La mayor se produce con Alemania, de unos 11 minutos, seguida de Reino Unido y Francia; mientras que la diferencia con Italia se mantiene.

La tercera variable que se ha incorporado al modelo es la cohabitación (modelo iv), una variable que solamente en Francia altera los valores significativamente, puesto que se reduce la diferencia entre España y Francia a un mínimo de 20 minutos. En el sentido de la equiparación entre el hombre y la mujer, las parejas cohabitantes son significativamente más igualitarias (Ajenjo y García-Román, 2011), de modo que su incorporación al modelo reduce las diferencias entre Francia y España o Italia, mientras que las incrementa entre Francia y Alemania o el Reino Unido. Ahora bien, y a pesar del tímido incremento de la cohabitación en España, los indicios no apuntan que se consigan los niveles obtenidos en otros países, de modo que el efecto que tenga en las diferencias de género en el tiempo de trabajo no remunerado va a ser, posiblemente, poco importante.

En el modelo v, con el fin de controlar diferencias de fecundidad entre países, se ha introducido la variable *número de hijos en el hogar*. Como que la presencia de hijos es un factor que incrementa la desigualdad entre hombre y mujer, y en España la fecundidad es más baja que en otros países, su incorporación aumenta las diferencias. Esto nos lleva a predecir que si la fecundidad en España se incrementara, también lo harían las diferencias entre hombre y mujer; pero su efecto sería muy pequeño. El motivo estriba en que, mientras en algunas parejas existe cierta equiparación en el tiempo empleado en trabajo remunerado cuando éstas no tienen descendencia, la aparición del primer hijo comporta un incremento notable de las diferencias, mientras que el efecto que comportan los sucesivos nacimientos es mucho menor (Ajenjo y García-Román, 2011). Y las mayores diferencias de fecundidad entre países del sur y países del norte y centro de Europa no se encuentran precisamente en el primer hijo, sino en una menor proporción de descendencias más largas.

Para finalizar, se ha incorporado, en el modelo vi, un componente relativo a las características del trabajo, en concreto, a la importancia del trabajo a tiempo parcial en cada país. Así, si hasta ahora se ha contestado a la pregunta de cómo evolucionarían las diferencias entre los países del sur y el resto en el caso que se incrementase la actividad femenina, ahora se pretende matizar la información anterior. Se añade el supuesto de que el incremento se llevará a cabo cambiando la estructura laboral en España, donde el trabajo a tiempo parcial es ahora residual.

Como era de esperar, el control de la jornada a tiempo parcial conlleva, sobre todo, que las diferencias entre España y Alemania aumenten considerablemente. La causa hay que buscarla en la extensión del trabajo a tiempo parcial en Alemania, una característica básicamente femenina y que, a pesar de desempeñar un papel positivo en la conciliación, tiene un rol contrario a la igualdad entre hombre y mujer en el tiempo empleado en trabajo no remunerado: la reducción del tiempo dedicado al trabajo remunerado por parte de la mujer supone una mayor dedicación al trabajo no remunerado.

**Tabla 2.** Modelo explicativo de las diferencias entre hombres y mujeres en el tiempo reproductivo entre Alemania, Francia, Italia, España y Reino Unido

	Modelo I	Modelo II	Modelo III	Modelo IV	Modelo V	Modelo VI
	País	+tipo de pareja	+estudios de la mujer	+tipo de unión	+número de hijos	+Tiempo parcial
<b>País</b>						
Alemania	-1:33	-0:48	-0:37	-0:38	-0:39	-1:13
Francia	-1:08	-0:32	-0:27	-0:20	-0:25	-0:37
Italia	00:27	00:35	00:35	00:34	00:36	00:30
Reino Unido	-1:58	-1:08	-1:00	-0:57	-1:01	-1:21
España	Ref	Ref	Ref	Ref	Ref	Ref
<b>Tipo de pareja</b>						
Doble ingreso		-3:38	-3:29	-3:28	-3:22	
Sólo trabaja la mujer		-6:29	-6:26	-6:25	-6:10	
Ninguno trabaja		-1:51	-2:57	-2:55	-2:40	
Tradicional		Ref	Ref	Ref	Ref	
<b>Nivel de estudios de la mujer</b>						
< secundaria			00:49	00:47	00:50	00:37
Secundaria			00:24	00:24	00:24	00:14
> secundaria			Ref	Ref	Ref	Ref
<b>Tipo de unión</b>						
Matrimonio				00:47	00:34	00:27
Cohabitación				Ref	Ref	Ref
<b>Número de hijos en el hogar</b>						
1 hijo					00:39	00:32
2 hijos					01:04	00:54
3 hijos o más					01:27	01:17
Sin hijos					Ref	Ref
<b>Tipo de pareja 2</b>						
Jornada Hombre <=Jornada Mujer						-3:57
Jornada Hombre >Jornada Mujer						-2:11
Sólo trabaja la mujer						-6:10
Ninguno trabaja						-2:41
Tradicional						Ref
Intersección	04:25	06:33	05:56	05:12	04:45	04:57
R2	0,066	0,329	0,335	0,338	0,356	0,382

Los modelos se representan en horas y minutos.

Todos los coeficientes son significativos ( $\alpha < 0,01$ ).

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de las encuestas de uso del tiempo homogeneizadas por Multinational Time Use Study, del Centre for Time Use Research (<http://www.timeuse.org/mtus>).

Para poner en valor este último resultado, son necesarias un par de preguntas: el incremento observado en la ocupación femenina en la primera década del siglo XXI, ¿qué características tiene?, ¿ha cambiado España las características de los empleos, mediante la proliferación de trabajos a tiempo parcial, o continúa la rigidez del modelo con un claro predominio de las ocupaciones a tiempo

completo? La información obtenida de la Encuesta de Población Activa saca de dudas. En el año 2000, un 8% de los trabajos era a tiempo parcial (un 3% para los hombres y un 17% para las mujeres). Diez años después, el trabajo a tiempo parcial ha pasado a representar un 13% (un 5% entre los hombres y un 23% entre las mujeres). Este incremento tan moderado confirma que la inmensa mayoría de mujeres incorporadas recientemente al mercado laboral tiene un trabajo a tiempo completo.

Así pues, la hipótesis más plausible es que la estructura de los puestos de trabajo no se ha alterado ni existen evidencias de una inmediata alteración. Por este motivo, los autores apostamos por dar una mayor validez a los resultados obtenidos en los modelos II-V que al modelo VI.

## Conclusiones

Cabe recordar, en primer lugar, que, en los modelos presentados, no se evalúa la igualdad entre hombre y mujer, sino las diferencias entre países. Aunque parece muy improbable, eso significa que pueden descender las diferencias entre países pero puede aumentar la desigualdad de género. Sucedería, por ejemplo, si se equiparase la ocupación femenina de dos países pero a la baja, es decir, que la ocupación femenina descendiese en el país que presenta una mayor ocupación mientras que se estabilizara en el otro.

En segundo lugar, cabe destacar que la desigualdad entre hombre y mujer es la pauta más general, ya que solamente en casos muy particulares se puede hablar de una igualdad de género en cuanto al tiempo empleado en trabajo no remunerado. Esta situación se daría solamente en países como Alemania o el Reino Unido para aquellas parejas que destinan un número parecido de horas a trabajo remunerado, que la mujer tiene estudios superiores, que cohabitan y, sobre todo, que no tienen hijos. Cualquier cambio en alguna de estas variables comporta desigualdad, que es muy importante si la mujer trabaja a tiempo parcial o la pareja convive con hijos menores de 18 años.

En cuanto a la pregunta que se planteó en el título del artículo, sobre si las parejas españolas son menos igualitarias que las del resto del continente, la primera conclusión es que sí, que son menos igualitarias. Pero es una afirmación que debe ser matizada, entre otras cosas porque depende de qué países se comparen y en qué circunstancias se haga. Así, por ejemplo, si bien al comparar España y Alemania o España y Reino Unido las conclusiones son parecidas, difieren radicalmente si se compara España y Francia, o España e Italia.

En este sentido, cabe destacar, en primer lugar, que el papel que desempeña la mayoría de características de la población española va en detrimento de la igualdad de género en cuanto al tiempo empleado en trabajo no remunerado. Si a esta observación se añade que hay signos evidentes que algunas de éstas están convergiendo de modo más o menos rápido, la futura disminución de las diferencias con el resto de Europa es una conclusión previsible.

Así, comparando España con Alemania o con el Reino Unido, se concluye que las diferencias en el tiempo empleado en trabajo no remunerado dependen en gran

medida de la situación laboral de las parejas. Si ésta fuera parecida en todos los países, la diferencia se reduciría en aproximadamente la mitad. Y esta homogeneización se está produciendo de forma relativamente rápida, de la mano de la progresiva incorporación de la mujer al mundo laboral en España. Aunque en menor medida, también el previsible incremento del nivel de estudios de la población femenina española apunta en el mismo sentido, de modo que comportará cierta reducción de las diferencias. Ahora bien, y volviendo a la ocupación femenina y en concreto a sus características, la previsible fuerte reducción de las diferencias se llevará a cabo solamente si las características del empleo femenino no cambian, mientras que si la progresiva incorporación de las mujeres al mercado laboral en España se lleva a cabo mediante empleos a tiempo parcial, una característica muy común en otros países, la reducción de las diferencias sería mucho menor.

Por otro lado, si bien las diferencias entre España y Francia en cuanto al tiempo empleado en trabajo no remunerado son menores, si la ocupación femenina sigue convergiendo, la distancia se irá haciendo cada vez más pequeña. Esta reducción apenas viene alterada por las características del empleo, ya que el tiempo parcial en Francia no difiere excesivamente del tiempo parcial en España.

El único país analizado que en estos momentos se encuentra en una situación de desigualdad mayor que España es Italia. En este caso, y tomando solamente ambos países, las características de las parejas españolas e italianas difieren poco, de modo que una convergencia en estas características comportará pocos cambios en cuanto a la desigualdad.

Prevedemos, por tanto, que, a medio plazo, en España las diferencias de género en cuanto al trabajo no remunerado se reducirán en gran medida, y serán parecidas a las que se observan en otros países como Francia. Aun así, las diferencias seguirán existiendo y la igualdad total parece difícil de ser alcanzada, a no ser que también converjan otros factores a nivel macro.

## Referencias bibliográficas

- AJENJO, Marc y GARCÍA-ROMÁN, Joan (2011). «El tiempo productivo, reproductivo y de ocio en las parejas de doble ingreso». *Papers de Sociologia*, 96 (3), 985-1006.
- ALLAGA, Christel (2006). «How is the time of women and men distributed in Europe?». *Statistics in Focus*, 4, 1-12.
- BALCELLS, Laia (2009). «Analyzing the division of household labor within Spanish families». *Revista Internacional de Sociología*, 67 (1), 83-105.
- BATALOVA, Jeanne y COHEN, Philip H. (2002). «Pre-marital cohabitation and housework: Couples in cross national perspective». *Journal of Marriage and Family*, 64, 743-755.
- BAXTER, Janeen (2005). «To marry or not to marry: Marital status and the household division of household». *Journal of Marriage Issues*, 26 (3), 300-321.
- BECKER, Gary (1981). *A treatise on the family*. Harvard University Press.
- BECKER, Penny E. y MOEN, Phillis (1999). «Scaling back: Dual earner couples' work family strategies». *Journal of Marriage and the Family*, 61 (4), 995-1007.
- BERNHARDT, Eva; NOACK, Turid y LYNGSTAD, Torkild H. (2008). «Shared Housework in Norway and Sweden: Advancing the gender revolution». *Journal of European Social Policy*, 18 (3), 275-288.

- BIANCHI, Suzanne M.; MILKIE, Melissa A.; SAYER, Liana y ROBINSON John P. (2000). «Is anyone doing the housework: Trends in the gender division of household labor». *Social Forces*, 79 (1), 191-228.
- BIANCHI, Suzanne M.; ROBINSON, John P. y MILKIE, Melissa A. (2006). *Changing rhythms of American family life*. Nueva York: Russell Sage.
- BITTMAN, Michael; ENGLAND, Peter; FOLBRE, Nancy; SAYER, Liana y MATHESON, George (2003). «When does gender trump money?: Bargaining and time in household work». *The American Journal of Sociology*, 109 (1), 186-214.
- BLOSSFELD, Hans-Peter; DROBNIC, Sonja y ROHWER, Gotz (1998). «Les trajectoires professionnelles des couples mariés en Allemagne: Une étude longitudinale de long terme de carrières des époux en Allemagne de l'Ouest». *Revue Française de Sociologie*, 39 (2), 305-351.
- BLOSSFELD, Hans-Peter y DROBNIC, Sonja (2001). *Careers of couples in Contemporary society: From male breadwinner to dual-earner families*. Oxford: Oxford University Press.
- BLOSSFELD, Hans-Peter y ROHWER, Gotz (1997). «Part time work in West Germany». En: BLOSSFELD, H.-P. y HAKIM, C. (eds.). *Between equalization and marginalization: Women working part-time in Europe and United States of America*. Oxford: Oxford University Press.
- BORRÀS, Vicent; TORNS, Teresa y MORENO, Sara (2007). «Las políticas de conciliación: Políticas laborales *versus* políticas de tiempo». *Papers: Revista de Sociologia*, 83, 83-96.
- BRINES, Julie (1994). «Economic Dependency, Gender, and the Division of Labor at Home». *The American Journal of Sociology*, 100 (3), 652-688.
- BRULLET, Cristina (2000). «El debat sobre la conciliació ocupació-família dins el marc de la Unió Europea». *Revista Catalana de Sociologia*, 12, 155-185.
- COLTRANE, Scott (2000). «Research on household labor: Modeling and measuring the social embeddedness of routine family work». *Journal of Marriage and Family*, 62 (4), 1208-1233.
- CROMPTON, Rosemary y LYONETTE Clare (2006). «Work-Life "Balance" in Europe». *Acta Sociologica*, 49 (4), 379-393.
- FERREE, Myra M. (1991). «The Gender Division of Labor in Two-Earner Marriages: Dimensions of Variability and Change». *Journal of Family Issues*, 12 (2), 158-180.
- FRANCO, Ana y WINQVIST, Karin (2002). «Women and men reconciling work and family life». *Eurostat Statistics in Focus*, 3.
- FUWA, Makiko (2004). «Macro-level gender inequality and the division of household labor in 22 countries». *American Sociological Review*, 69, 751-767.
- GEIST, Claudia (2005). «The welfare state and the home: Regime differences in the domestic division of labor». *European Sociological Review*, 21 (1), 23-41.
- GERSHUNY, Jonathan; GODWIN, Michael y JONES, Sally (1994). «The domestic labour revolution: A process of lagged adaptation». En: ANDERSON, M.; BECHHOFFER, F. y GERSHUNY, J. (eds.). *The social and Political Economy of the household*. Oxford: Oxford University Press.
- GERSHUNY, Jonathan (2000). *Changing times: Work and leisure in post-industrial society*. Oxford: Oxford University Press.
- GERSHUNY, Jonathan; BITTMAN, Michael y BRICE, John (2005). «Exit, Voice, and Suffering: Do Couples Adapt to Changing Employment Patterns?». *Journal of Marriage and Family*, 67, 656-665.

- GONZÁLEZ, María J. (2001). «Spouses' employment careers in Spain». En: BLOSSFELD, H.-P. y DROBNIC, S. (eds.). *Careers of couples in contemporary society: From male breadwinner to dual-earner families*. Oxford: Oxford University Press.
- GONZÁLEZ, María J. y JURADO-GUERRERO, Teresa (2009). «¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas?: Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo». *Panorama Social*, 10, 65-81.
- GONZÁLEZ, María J.; JURADO-GUERRERO, Teresa y NALDINI, Manuela (2009). «What made him change?: An individual and national analysis of men's participation in housework in 26 countries». *DemoSoc Working Paper*, 30.
- HAKIM, Catherine (1996). «Labour mobility and employment stability: Rhetoric and reality on the sex differentials in labour market behaviour». *European Sociological Review*, 12, 1-31.
- HANTRAI, Linda (1990). *Managing professional and family life*. Aldershot: Dartmouth.
- HOCHSCHILD, Arlie R. (1989). *The second shift: working parents and the revolution at home*. Nueva York: Viking Press.
- HOOK, Jennifer (2006). «Men's unpaid work in 20 countries, 1965-2003». *American Sociological Review*, 71 (4), 639-660.
- ISUSI, Iñigo y CORRAL, Antonio (2004). «Part-time work in Europe». *European Working Conditions Observatory* [en línea]. <<http://www.eurofound.europa.eu/ewco/reports/TN0403TR01/TN0403TR01.pdf>>.
- IZQUIERDO, Jesusa; RÍO, Olga del y RODRÍGUEZ, Agustín (1988). *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- KARSTEN, Lia y MEERTENS, Donny (1991). «La geografía del género: Sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 19-20, 181-193.
- LEWIS, Jane (1992). «Gender and the development of the welfare regimes». *Journal of the European Social Policies*, 2 (3), 159-173.
- MACINNES, John (2005). «Diez mitos sobre la conciliación de la vida laboral y familiar». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23 (1), 35-71.
- MCCULLOCH, Andrew y DEX, Shirley (2001). «Married women's employment patterns in Britain». En: BLOSSFELD, H.-P. y DROBNIC, S. (eds.). *Careers of couples in contemporary society: From male breadwinner to dual-earner families*. Oxford: Oxford University Press.
- PARSONS, Talcott (1942). «Age and sex in the social structure of the United States». *American Sociological Review*, 7, 604-616.
- RAMOS TORRES, Ramón (1990). *Cronos dividido: Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- SEVILLA-SANZ, Almudena; GIMÉNEZ-NADAL, José I. y FERNÁNDEZ, C. (2010). «Gender roles and the division of unpaid work in Spanish Households». *Feminist Economics*, 14 (4), 137-184.
- SOUTH, Scott J. y SPITZE, Glenna (1994). «Housework in Marital and Nonmarital Households». *American Sociological Review*, 59, 327-347.
- TORNS, Teresa; BORRÀS, Vicent; CARRASQUER, Pilar; MORENO, Sara; CASTELLÓ, Laia y GRAU, Anna (2011). «Trayectorias laborales y de vida: Una aproximación al modelo de empleo español». *QUIT Working Paper* [en línea], 17. <<http://quit.uab.es>>.
- WEST, Candance y ZIMMERMANN, Don H. (1987). «Doing Gender». *Gender & Society*, 1, 125-151.
- WINDEBANK, Jan (2001). «Dual-earner couples in Britain and France: Gender divisions of domestic labour and parenting work in different welfare states». *Work Employment Society*, 15 (2), 269-290.